

NIVEL DE PENSAMIENTO, RASGOS DE PERSONALIDAD Y PROMEDIOS ACADÉMICOS EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Elda Cerchiaro,
Carmelina Paba,
Enrique Tapia
Ligia Sánchez*

RESUMEN

El presente artículo recoge los aspectos más destacados de la investigación desarrollada en el año 2004 en la Universidad del Magdalena**, centrada en establecer la relación entre nivel de pensamiento, rasgos de personalidad y promedios académicos en estudiantes universitarios. Los resultados arrojados por este estudio nos permitieron aproximarnos a una caracterización de los estudiantes de la Universidad del Magdalena en relación con el nivel de pensamiento que poseen, asociado a unos rasgos o factores de personalidad que, de alguna forma, se relacionan con altos promedios académicos, llevándonos a establecer tendencias por programas académicos, fundamentales para construir estrategias de intervención cognitiva muy acordes con las necesidades detectadas. Así mismo, estos hallazgos ofrecen una oportunidad para revisar el verdadero sentido del rendimiento académico como expresión de las competencias que el estudiante ha desarrollado a través de su proceso formativo. (Duazary; 2006: 80- 88)

Palabras Claves: Niveles de pensamiento, rasgos de personalidad, promedios académicos, desarrollo intelectual.

SUMMARY

The present article picks up the most outstanding aspects in the investigation developed in the year 2004 in the University of the Magdalena**, centered in establishing the relationship among thought level, features of personality and academic averages in university students. The results hurtled by this study allowed to approach to a characterization of the students of the University of the Magdalena in connection with the thought level that you/they possess, associated to some features or factors of personality that, in some way, they are related with high academic averages, taking us to establish tendencies for academic programs, fundamental to build strategies of cognitive intervention very in agreement with the detected necessities. Likewise, the discoveries offer an

* Docentes Universidad del Magdalena. Miembros del Grupo de Investigación Cognición y Educación

** El proyecto de investigación denominado Relación entre Nivel de Pensamiento, Rasgos de Personalidad y Promedios Académicos en Estudiantes Universitarios fue financiado por el fondo de investigación de la Universidad del Magdalena FONCIENCIAS para el periodo 2004.

Recibido para publicación el 28 de febrero de 2006 y Aceptado para publicación el 3 de abril de 2006.

opportunity to revise the true sense of the academic yield as expression of the competitions that the student has developed through his formative process.

Key words: Level, Thought, Personality, Average, Academic Unrolling, Intellectual.

INTRODUCCIÓN

Hoy se reconoce que la educación es un aspecto esencial del desarrollo humano; ser educado es disfrutar de una vida más plena y disponer de un rango más amplio de oportunidades (ocupacionales, de información, de recreación). En virtud de la educación -una educación integral y de calidad- el individuo accede al conocimiento, considerado en la actualidad un valor agregado fundamental en todos los procesos de producción de bienes y servicios, haciendo que el dominio del saber sea el principal factor del desarrollo autosostenido en la sociedad. En esta perspectiva, la aceleración intelectual, la modificabilidad cognitiva y el desarrollo de procesos de pensamiento se constituyen en objetivos básicos del desarrollo personal, en la mayoría de los escenarios y niveles educativos.

La investigación cognitiva ha sido responsable, en mucho, de este cambio de perspectiva pues en las últimas décadas ha aportado importantes resultados que han permitido avanzar substancialmente en la comprensión de los procesos de adquisición de conocimientos y habilidades por parte de los individuos, así como de los factores asociados al rendimiento académico. Así por ejemplo, hallazgos recientes señalan que las habilidades de los individuos para procesar información constituyen un factor fundamental para el desarrollo de destrezas de comprensión, aprendizaje y retención.

En el área de la psicología educativa, de manera especial, estos resultados han aportado evidencia empírica suficiente para fundamentar el diseño y aplicación, en contextos educativos, de propuestas de intervención orientadas a promover en los estudiantes el desarrollo de procesos intelectuales y afectivo-motiva-

cionales responsables del aprendizaje, y en consecuencia de su desempeño académico, así como al mejoramiento de las prácticas educativas y de enseñanza por parte de los docentes.

Particularmente en nuestro medio, ante los bajos indicadores de calidad educativa y la diversidad de problemáticas que a diario se evidencian entre los estudiantes en su proceso de adquisición de conocimiento, surge un especial interés por el estudio y comprensión de los factores cognitivos y su relación con los procesos educativos, en términos de conocer los efectos que produce la educación sobre las habilidades cognitivas y/o funcionamiento cognitivo de los individuos. Se espera que los aportes conceptuales generados desde la investigación psicológica permitan construir las respuestas requeridas a las necesidades educativas actuales.

El presente artículo recoge los aspectos más destacados de la investigación desarrollada en el año 2004 en la Universidad del Magdalena, centrada en establecer la relación entre nivel de pensamiento, rasgos de personalidad y promedios académicos en estudiantes universitarios. Sin analizar la intervención de factores intelectuales, socioafectivos, contextuales y pedagógicos (metodología y estrategias de enseñanza, modelo pedagógico, actitud del docente o estilo de docencia) asociados con el desempeño académico de los estudiantes, lo cual bien podría corresponder al desarrollo de futuras investigaciones.

Los resultados arrojados por la investigación realizada nos permitieron aproximarnos a una caracterización de los estudiantes de la Universidad del Magdalena en relación con el nivel de pensamiento que poseen, asociado a unos rasgos o factores de personalidad que, de alguna forma, se relacionan con altos promedios académicos, llevándonos a establecer tendencias por

programas académicos, fundamentales para construir estrategias de intervención cognitiva muy acordes con las necesidades detectadas. Así mismo, los hallazgos encontrados ofrecen una oportunidad para revisar el verdadero sentido del rendimiento académico como expresión de las competencias que el estudiante ha desarrollado a través de su proceso formativo.

ELEMENTOS CONCEPTUALES

1. El Desarrollo del Pensamiento desde la Teoría De Piaget

Jean Piaget, psicólogo suizo, aproximadamente hace 70 años empezó a estudiar el desarrollo cognitivo a partir de su interés por lo que saben los niños. Desarrollo entendido como la progresión del pensamiento del niño hasta llegar al del adulto, que podía describirse por una sucesión escalonada de etapas, cada una de las cuales puede representarse por medio de estructuras lógico-matemáticas específicas. Es decir, de acuerdo con este autor el desarrollo cognitivo sucede en forma semejante al desenvolvimiento de un argumento lógico: paso por paso, en una secuencia de estadios y subperíodos. (Klingler y Vadillo, 2000:43)

Basándose en los patrones que había observado repetidamente en los niños en diferentes situaciones, Piaget clasificó los niveles del pensamiento en tres grandes estadios:

1. Estadio Sensoriomotor (0-2 años).
2. Estadio de las Operaciones Concretas (2-11 años)
Subperíodo Preoperacional (2-7 años).
Subperíodo de las Operaciones Concretas (7-11 años).
3. Estadio de las Operaciones Formales (a partir de la adolescencia)

En el marco de esta teoría, el desarrollo cognitivo se entiende como un proceso gradual en el que no hay cambios que aparezcan de la noche a la mañana; hay períodos de desarrollo continuo que se superponen, en lugar de períodos estáticos moderados.

Ocurren entonces transiciones entre período y período que involucran la reestructuración e integración de

estructuras de la etapa anterior. Estas transiciones son gobernadas por el proceso de equilibración, que instrumenta las aportaciones de la maduración y de la experiencia tanto social como física (Labinowicz, 1992:90).

En el presente estudio, cuando se habla de grupo en transición, se refiere al grupo de sujetos que presentan características del periodo de cambio del nivel operatorio concreto al de operaciones formales, es decir, presentan características tanto de un nivel como de otro, comienzan a desligar su pensamiento de lo concreto y a tender hacia un pensamiento deductivo, lógico y abstracto (Iriarte y Otros, 2000).

De otra parte, de acuerdo con Piaget el orden por el que pasan los niños a las etapas de desarrollo no cambia. Todos los niños deben pasar por las operaciones concretas para llegar al período de las operaciones formales. Lo que varían son los límites de edad por diversos factores como motivación, influencias culturales o maduración.

Sin embargo se ha encontrado que algunos niños alcanzan las últimas etapas a una edad más temprana que el promedio, mientras que otros niños permanecen durante algún tiempo en las primeras etapas. En diferentes culturas la edad en la que la mayoría de los niños puede realizar tareas cognitivas semejantes es a menudo diferente. Se ha llegado a encontrar, incluso, que algunos niños nunca desarrollan las habilidades mentales que caracterizan las últimas etapas.

Investigadores como Nelmark (1975-1983), Carretero (1980) y Marchand (1994) señalan que la edad media de acceso al estadio formal es considerablemente diferente de la indicada en las investigaciones de Piaget e Inhelder, encontrándose incluso que un número importante de individuos no llega nunca a alcanzar esta etapa. Se tiene conocimiento de que Piaget (1972) hace algunas consideraciones acerca de sus primeros planteamientos sobre el pensamiento formal, extendiendo hasta los 15 y 20 años su edad de aparición, en donde destaca el papel fundamental del ambiente, las capacidades de la persona y la especialización profesional en el desarrollo de la estructura de las operaciones formales.

Se estima que solamente la mitad de la población norteamericana adulta ha alcanzado el nivel de pensamiento formal. La mayoría de los adultos alcanza este nivel de pensamiento solamente en su especialidad. Al mismo tiempo, un porcentaje sorprendente de estudiantes universitarios no funcionan en este nivel (Labinowicz, 1992:87).

En el caso colombiano resultados de investigaciones en este sentido, realizadas por Iriarte y colaboradores en la costa caribe entre 1985 y 1992, permiten concluir que las edades a las que los jóvenes logran adquirir un pensamiento formal están aún más retardadas, y se duda incluso que alguna vez los jóvenes estudiados lleguen a adquirir las características de dicho nivel de pensamiento. (Iriarte y Otros, 2000:181)

Asimismo, el estudio realizado por Daza Suárez, R y Colaboradores (2003), alrededor de la determinación del nivel de pensamiento de los estudiantes de la Universidad Popular del Cesar, a partir de la prueba Tolt y la prueba de razonamiento hipotético-deductivo diseñada por Carlos Vasco, indica que sólo el 3% de los estudiantes calificaron en el nivel de pensamiento formal, el 10% en el nivel Transición y el 87% en el nivel de pensamiento concreto; encontrándose una correlación significativa con los programas académicos y el rendimiento.

En síntesis, se puede afirmar, basados en las actuales investigaciones, que las habilidades de pensamiento formal no son habituales entre la mayoría de los adolescentes y de los adultos. La utilización de estas habilidades no está garantizada por el desarrollo cognitivo en sí mismo; aunque la persona las posea, su uso tropieza con numerosas dificultades. Como, por ejemplo, el hecho de que algunas tareas formales no sólo son más difíciles que otras, sino que los mismos individuos tienen problemas para aplicar la misma estrategia formal a tareas con distinto contenido. En definitiva, el contenido del problema o tarea cognitiva propuesta influye decisivamente en el razonamiento que la persona es capaz de realizar.

En este sentido, tal como planteó Vygotski hace décadas, es importante destacar que el pensamiento formal y otros logros del desarrollo cognitivo son adquisiciones que no están al margen del aprendizaje formal,

sobretudo del que proporciona la escuela. Más bien se puede considerar que su pleno dominio parece ser un producto de la cultura en que vive la persona (Carretero y Otros, 2002)

2. Rendimiento Académico en la Educación Superior.

Aproximarse al estudio del tema de Rendimiento Académico plantea la necesidad de abordarlo como un fenómeno multifactorial para entender su complejidad. Se analizan entonces en mayor ó menor medida los factores que pueden influir en él, generalmente se consideran, entre otros, factores socioeconómicos, factores afectivo-motivacionales relacionados con las expectativas de la familia, docentes y los mismos estudiantes frente a los logros en el aprendizaje, los programas de estudio, las metodologías de enseñanza utilizadas, los conocimientos previos que tienen los estudiantes, así como el nivel de pensamiento formal de los mismos (Benítez, 2000).

El Rendimiento Académico se ha convertido en un medio de control de las Universidades y Centros de Educación Superior y en ese sentido cuando se trata de definirlo nos referimos a las calificaciones obtenidas por los estudiantes a través de las evaluaciones, lo que indica la calidad y cantidad de conocimientos adquiridos. En la Universidad el rendimiento se mide por la obtención de un promedio determinado por las notas de calificación en cada una de las asignaturas que corresponden al plan de estudios.

3. Personalidad Y Rendimiento Académico

El papel central de la personalidad en el rendimiento académico sólo ha sido puesto de relieve en los últimos años rompiendo, de esta forma, el casi exclusivo protagonismo ostentado por la variable inteligencia. Algunos autores han llegado a afirmar que la inteligencia, la personalidad y la motivación juntas explican el 25% de la varianza del rendimiento (Cattell, 1966). Sin embargo, las variables de personalidad no se pueden utilizar como base para hacer predicciones sobre un individuo concreto, sino sólo para hacer predicciones probables, ya que están basadas en el estudio de grupos y no de individuos. La mayor parte de los estudios que tratan de esclarecer las relaciones entre

la personalidad y el rendimiento académico se ha centrado en los rasgos de extraversión-introversión y neuroticismo-estabilidad emocional, aunque no exclusivamente (Digman, 1989). Estas relaciones han sido establecidas principalmente por medio de estudios correlacionales, en consecuencia, no se pueden establecer relaciones de causa-efecto.

Por lo tanto, es bastante difícil establecer cómo la personalidad ejerce un efecto sobre el rendimiento. Así, el objetivo de este estudio es establecer una relación entre niveles de pensamiento, rasgos de personalidad y promedios académicos, como una manera de comprender las variables asociadas con el éxito académico de los estudiantes universitarios. Sin embargo, este no es un tema fácil de resolver, puesto que es probable que las características concretas de personalidad generadoras del éxito académico estén en función del sujeto estudiado, los métodos de enseñanza utilizados, la edad de quién aprende, su capacidad intelectual, su estructura cognitiva etc. (Martin, 1994). A pesar de estas dificultades ha sido posible establecer algunas generalizaciones a partir de la investigación, en la que los logros académicos se han correlacionado con las puntuaciones en personalidad.

Sin embargo, resulta muy difícil delimitar la influencia precisa que cada una de los factores de personalidad ejerce sobre el aprendizaje debido, principalmente, a que están interrelacionados. Por este motivo, resulta inútil explicar el rendimiento académico a través de una sola variable, por muy fuerte e intensa que sea su influencia.

4. Niveles De Pensamiento Y Rendimiento Académico

En páginas anteriores se mencionó la existencia de resultados de investigación (Labinowicz, Nelmark, Carretero) que señalan la aparición tardía del pensamiento formal, e incluso se sospecha que en algunos casos dichas características no lleguen a alcanzarse (Iriarte y colaboradores, 1986, 1989, 1991). Este hecho adquiere una considerable importancia en la educación superior, dado que, en lo fundamental, en los cursos ofrecidos desde el primer semestre de las carreras universitarias se requiere operar en un nivel de pensamiento formal, nivel que un porcentaje significativo

de estudiantes no ha desarrollado. Lo cual se verá reflejado, de alguna manera, en su aprendizaje, y por ende en su desempeño académico.

En palabras de Iriarte y colaboradores (2000, 180) «La incapacidad de muchos adolescentes universitarios para enfrentarse al pensamiento formal adquiere mayor seriedad a la luz de otro aspecto del enfoque piagetiano: el nivel de desarrollo cognitivo de una persona representa una traba respecto de lo que puede y no puede aprender. No se puede esperar que un individuo que no haya alcanzado el pensamiento formal tenga un buen desempeño en la comprensión de los conceptos particulares que requieren esas operaciones». Partiendo de esta premisa la educación en el área de matemáticas, ciencias naturales, filosofía, entre otras disciplinas, puede llegar a convertirse entonces en un asunto problemático para un porcentaje considerable de estudiantes.

Sin embargo el supuesto existente parece ser que los estudiantes pueden aprender de memoria el suficiente material contenido en los cursos para pasar los exámenes aunque no hayan llegado a un estadio de desarrollo cognitivo lo suficientemente avanzado que les permita comprender lo que han «aprendido». Esto explicaría la existencia de altos promedios académicos en estudiantes universitarios de quienes se sabe presentan un pensamiento concreto.

Es clara entonces la relación que se establece entre desarrollo cognitivo y aprendizaje y más concretamente entre niveles de pensamiento y rendimiento académico como expresiones de las categorías mencionadas. Al respecto existe una amplia literatura que da cuenta de investigaciones realizadas en esta dirección, dentro de éstas se puede mencionar el estudio realizado por Enyart, Baker y Vanharlingen (1980), quienes trataron de hallar la relación entre razonamiento inductivo y deductivo y el rendimiento en física de 30 estudiantes de un curso preuniversitario. Estos investigadores concluyeron que ambos tipos de pensamiento parecen relacionarse con el rendimiento académico, según las calificaciones obtenidas por el estudiante. Sin embargo, en una investigación realizada por Iriarte y colaboradores (1989) se encontraron resultados que no apoyan los mencionados anteriormente.

Así mismo, existe evidencia suficiente que indica que el poseer un determinado nivel de pensamiento garantiza el éxito en el desarrollo de ciertas tareas de aprendizaje. Así por ejemplo, Niaz (1989) encontró que los pensadores no formales no podían traducir las ecuaciones algebraicas tan eficazmente como los pensadores formales. Al igual que Bunce y Hutchinson (1993), quienes hallaron evidencias de que un nivel superior de pensamiento puede ser predictor de un alto desempeño académico en el área de química.

Sin embargo otros investigadores (Dunlop y Fazio, 1976; Farrell, 1969) han presentado resultados contrarios que hacen pensar que la capacidad de un individuo de operar en un nivel formal de pensamiento no es garantía de que como estudiante efectivamente se desempeñe en ese nivel.

Ante este hecho es necesario considerar la multiplicidad de factores que contribuyen al desempeño óptimo de un estudiante, pues allí no sólo participan factores cognitivos, sino también afectivo-motivacionales, metacognitivos o de autorregulación y sociales.

EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

En nuestra labor diaria como docentes en la Universidad del Magdalena nos encontramos con numerosos casos de estudiantes que, si bien en su rendimiento académico alcanzan promedios ponderados bastante altos, muestran dificultades en la realización de actividades académicas que involucran tareas de razonamiento y requieren la aplicación de procesos cognitivos complejos. Esta situación nos llevó a asumir como problema de investigación la necesidad de comprender la relación que existe entre rasgos de personalidad, nivel de pensamiento y promedios académicos en los estudiantes de los diferentes programas académicos de la Universidad del Magdalena.

Para el logro de los objetivos se utilizó un diseño no experimental, de tipo descriptivo-correlacional que no pretendía en ningún momento manipular variables, sino identificar el grado de relación entre las variables estudiadas.

Tabla 1.
Distribución General de la Muestra

PROGRAMAS	MUESTRA POR PROGRAMA	DISCRIMINACIÓN DE LA MUESTRA	
		Femenino	Masculino
Medicina	35	18	17
Psicología	30	25	5
Enfermería	16	16	0
Biología	13	8	5
Ingeniería de Sistemas	32	11	21
Contaduría	32	20	12
Licenciatura Informática	4	3	1
Licenciatura Preescolar	4	4	0
Ingeniería Ambiental y Sanitaria	10	5	5
Administración Turística y Hotelera	6	6	0
Ingeniería Civil*	4	1	3
Administración de Empresas*	3	3	1
Negocios Internacionales*	6	5	1
TOTAL	195	124	71

* Análisis de resultados por programa. Estos programas, por el bajo número de estudiantes que respondieron a la convocatoria no lograron constituir una muestra representativa para el estudio, por tal razón no fueron tenidos en cuenta en el desarrollo de la investigación. Asimismo, los programas de Ingeniería Agronómica, Economía, Ingeniería Industrial, Antropología y Odontología no se incluyeron en la presente investigación.

Los participantes del estudio fueron estudiantes de V semestre matriculados en 10 programas académicos de la Universidad del Magdalena (aquellos que respondieron de forma voluntaria a la convocatoria hecha). La muestra estuvo conformada por 195 estudiantes, de ambos sexos, en edades comprendidas entre 16 y 29 años.

En la tabla anterior se presenta la distribución general de la muestra escogida por programa académico.

- Prueba de Pensamiento Lógico TOLT, diseñado por Tobin y Cupie (1981). Esta prueba evalúa aspectos como razonamiento proporcional, control de variables, razonamiento probabilístico y razonamiento combinatorio, características propias del pensamiento formal, y ubica al evaluado en uno de los siguientes niveles: Concreto, Transición o Formal. Su validez convergente es de 0,80 y la confiabilidad es de 0,73, utilizando el coeficiente de *Kuder Richardson*.
- Prueba 16PF, diseñada y desarrollada por R. Cattell. Consta de 16 factores de personalidad, sin embargo para la ejecución del proyecto se reducen los aspectos o rasgos de personalidad en seis dimensiones, las cuales son: socialización, solución de problemas, creatividad, manejo de la ansiedad, liderazgo y ajuste a normas.
- El Promedio Académico, se obtuvo del promedio acumulado de los estudiantes que en el primer semestre del 2004 cursaban quinto semestre en los diferentes programas académicos que ofrece la Universidad.

Cabe destacar que para el análisis y discusión de los resultados inicialmente se utilizaron algunas técnicas de la estadística descriptiva para formarnos una idea del comportamiento de las variables de estudio (tablas de contingencia, diagramas de barras). Posteriormente, se hizo un análisis de correlación bivariada para precisar si existía o no relación entre las variables de estudio y en el supuesto de que existiera, ver si ésta era lineal positiva o negativa. Para cuantificar el grado de la relación entre las variables se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson el cual oscila entre -1 y $+1$.

Vale la pena aclarar que el hecho de que dos variables tengan un alto coeficiente de correlación de Pearson

no necesariamente conlleva que se pueda establecer una relación causa-efecto entre ellas. Dada la naturaleza de los datos, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman el cual es válido para aquellos casos en los cuales los datos son ordinales o de intervalos que no satisfacen la condición de normalidad. El resultado obtenido fueron valores y signos de la relación muy parecidos a los calculados por el coeficiente de Pearson.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

1. La distribución general de los niveles de pensamiento en la muestra estudiada se presenta de la siguiente manera: el 54.4% se ubica en el nivel de pensamiento concreto, el 34.9% en el nivel de transición y el 10.8% en el nivel formal.

Lo anterior nos indica que la mayoría de los estudiantes que hicieron parte de la muestra, independientemente del programa académico, se ubican en el nivel de pensamiento concreto. Estos resultados coinciden con otros estudios realizados con estudiantes universitarios en otras ciudades de la región caribe colombiana (Iriarte y Colaboradores, 2000 y Daza Suárez y Colaboradores 2003) y se apoyan en evidencia empírica (Labinowicz, Nelmark, Carretero) que señala la aparición tardía del pensamiento formal, e incluso se sospecha que en algunos casos dichas características no lleguen a adquirirse (Iriarte y colaboradores, 1986, 1989, 1991).

2. Al realizar la diferenciación por sexo se pudo observar que el mayor porcentaje de mujeres se ubican en el nivel de pensamiento concreto, mientras que el nivel de pensamiento formal es compartido en forma equitativa con el sexo masculino. Estos resultados se han encontrado en otras investigaciones realizadas por Iriarte en 1989; estas diferencias pueden ser explicadas por el contexto, en donde la participación de la mujer es limitada en el medio educativo y cultural en aquellas actividades de tipo mecánico y analítico. Dichas actividades se fortalecen más en el sexo masculino por las oportunidades que tiene el hombre de relacionarse con ellas.

Tabla 2.

Distribución General del Nivel de Pensamiento según Sexo y Programa Académico

Programa	Femenino				Masculino			
	Concreto %	Transición %	Formal %	Total %	Concreto %	Transición %	Formal %	Total %
Medicina	50	50		100	41.2	29.4	29.4	100
Psicología	68	32		100	40	40	20	100
Enfermería	87.5	12.5		100				
Biología	75	12.5	12.5	100	40	20	40	100
Ing. Sistemas	9.1	81.8	9.1	100	33.3	33.3	33.3	100
Contaduría	70	30		100	25	75		100
Lic. Informática	100			100		100		100
Lic. Preescolar	100			100				
Ing. Amb. y Sanitaria	60	20	20	100	60	40		100
Adm. Turística y Hotelera	83.3	16.7		100				
Ing. Civil		100		100		33.3	66.7	100
Adm. De Empresas	100			100		100		100
Negocios Internacionales	80	20		100			100	

- Al aceptar la tesis que la plena adquisición y utilización del pensamiento formal requiere una intervención educativa específica, los resultados de la presente investigación señalan, a nuestro modo de ver, un importante reto a la educación superior: la necesidad de orientar desde el currículo mismo el desarrollo de habilidades de pensamiento en los estudiantes, ofreciendo no sólo contenidos, sino actividades cognitivas encaminadas a posibilitar el desarrollo de procesos de pensamiento.
- El análisis de los resultados indica que existe una relación positiva entre nivel de pensamiento y promedios académicos en la muestra general, pero en los programas estudiados no se observa esta relación.

De acuerdo con lo anterior, en la muestra analizada se observa una tendencia hacia la obtención de promedios académicos «Altos», particularmente en los programas de Licenciatura en Preescolar, Licenciatura en Informática, Contaduría, Administración Turística y Hotelera y Psicología. Programas en los cuales se encontró un predominio de pensamiento concreto. Estos resultados se apoyan en el supuesto existente que los

estudiantes pueden aprender de memoria el suficiente material contenido en los cursos para pasar los exámenes aunque no hayan llegado a un nivel de desarrollo cognitivo lo suficientemente avanzado que les permita comprender lo que han «aprendido». (Tabla 3).

- No se encontró relación significativa entre el nivel de pensamiento y factores de personalidad en general. Sin embargo, existen algunos factores de personalidad que se correlacionan, tales como: socialización y liderazgo; solución de problemas y liderazgo; solución de problemas, creatividad y liderazgo.
- Altos niveles de ansiedad en casi todos los programas académicos, se encuentra asociado a alto rendimiento académico. Estos resultados no sorprenden si se considera el hecho de que la vida universitaria, debido a los niveles de exigencia, tanto académica como personal y social, que plantea a los estudiantes, puede ser generadora de altos niveles de ansiedad, ligada a algunas manifestaciones como tensión nerviosa, baja tolerancia a la frustración e hiperactividad, que en algunos casos o bien puede impulsar al individuo a la acción o bien puede producir una inhibición y/o bloqueo en su conducta.

Tabla 3.
Tabla General de Promedios Académicos por Programa

Programa											
	Medicina	Psicología	Enfermería	Biología	Ing. Sistemas	Contaduría	Lic. Informática	Lic. Preescolar	Ing. Amb. y Sanitaria	Adm. turismo y hotel	Total
Promedio Bajo	12	11	9	8	10	10	1	1	6	2	75
%	6.2	5.6	4.6	4.1	5.1	5.1	.5	.5	3.1	1.0	38.5
Promedio Alto	23	19	7	5	22	22	3	3	4	4	120
%	11.8	9.7	3.6	2.6	11.3	11.3	1.5	1.5	2.1	2.1	61.5
Total	35	30	16	13	32	32	4	4	10	6	195
Porcentaje	17.9	15.4	8.2	6.7	16.4	16.4	2.1	2.1	5.1	3.1	100.0

Tabla 4.
Distribución General de Resultados

DISTRIBUCION GENERAL DE RESULTADOS								
CRITERIOS	SOCIALIZACION	CREATIVIDAD	AJUSTE A NORMAS	ANSIEDAD	LIDERAZGO	SOLUCION DE PROBLEMAS	TOLT	RENDIMIENTO ACADEMICO
ALTO	48%	37%	52%	66%	30%	37%	11%	62%
MEDIO	30%	13%	32%	18%	29%	24%	34%	
BAJO	22%	50%	16%	16%	41%	39%	54%	38%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

7. En términos generales, en lo relacionado con el promedio académico no se encontró ninguna correlación directa con factores de personalidad, indicando esto que el promedio académico no obedece a un factor en especial ni está sujeto a una variable en particular, por lo menos a nivel general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benítez, M., Gimenez, M., Osicka, R. Las asignaturas pendientes y el rendimiento académico: ¿Existe alguna relación? Recuperado Marzo 2 de 2005 Disponible en: www.unne.edu.ar.
- Carretero, M, Solcoff, K Y Valdez, D. (2002) Psicología. Buenos Aires: Aique.
- Davidoff, L. (1990) Introducción a la Psicología. México: McGraw Hill.
- Daza Suárez, R, Padilla García, D y Daza Suárez, A. (2003) El pensamiento y su acción. Hacia una teorización de los niveles de pensamiento y su incidencia en la calidad de la educación

en la Universidad Popular del Cesar. Valledupar: Unicesar. Serie Cognición en Educación Nº 1.

- De Vega, M. (1985) Introducción a la Psicología Cognitiva. Madrid: Alianza.
- Iriarte, F, Cantillo, K y Polo, A. Relación entre el nivel de pensamiento y el estilo cognitivo Dependencia-Independencia de Campo en estudiantes universitarios. En: Psicología desde el caribe. Revista del programa de Psicología Universidad del Norte. Nº 5 Enero-Julio de 2000.
- Jiménez, M. Análisis del rendimiento académico. Recuperado Marzo 12 de 2005. Disponible en: www.perso.wanadoo.es/angel.saez/.
- Klingler, C Y Vadillo, G. Psicología Cognitiva (2000). Estrategias en la práctica docente. México: McGraw Hill.
- Labinowicz, E (1992). Introducción a Piaget. Pensamiento, Aprendizaje, Enseñanza. México: Fondo Educativo Interamericano.
- Marchesi, A, Carretero, M Y Palacios, J. (1985). Psicología Evolutiva, Vol. I, Teorías y Métodos. Madrid: Alianza.